

Queridos profesores, compañeros, y todas las personas que han sido parte de esta gran aventura:

Hoy, mientras nos encontramos próximos al cierre de una larga etapa, es imposible no mirar atrás y ver el largo camino que hemos recorrido juntos. Todo comenzó con solo un par de añitos, cuando las mochilas eran más grandes que nosotros y cuando nuestros papis nos iban a dejar a la entrada de nuestras salas. Ahora la situación es distinta, llegamos al fin de esta etapa, no puedo evitar ver esas miradas que inspiran una mezcla de emociones única, porque sabemos que no hay vuelta atrás.

La trayectoria no fue fácil, tuvimos muchos desafíos, habían días que sentimos que el camino era cuesta arriba, pero también existieron momentos de luz, de risa, y de amistad incluso con aquellos que no conocíamos tanto

Las pichangas, los recreos que parecían durar un suspiro y las pruebas que parecían tan decisivas en su momento, confirman que este viaje ha estado lleno de pequeñas historias que nos formaron. Pero no solo fueron los estudios los únicos que nos formaron, sino que, fue la amistad, la complicidad y, en muchas ocasiones, el simple hecho de estar juntos lo que nos enseñó más de lo que cualquier libro podría haber hecho.

Recuerdo todas esas quejas, preguntándonos a nosotros mismos para qué servía esa materia, e insistiendo en llegar al momento de escoger lo que verdaderamente queríamos hacer. Creo que no éramos conscientes de lo rápido que llegaría, porque ya estamos aquí, listos para enfrentar un futuro, uno que nos llena de promesas. Es complejo darse cuenta que, no hay mapa que nos guíe, pero sí, la convicción de que cada paso que damos construye nuestro camino.

Este no es un adiós, porque sabemos que siempre tendremos una casa a la que volver, un lugar que acogió a muchos con solo un par de añitos, y muchos otros que se fueron incorporando en el camino. Pero a todos nos une lo mismo, el eco de todos estos años compartidos, los valores que aprendimos, las risas, las lágrimas. Ahora que salimos por la misma puerta por la que alguna vez entramos por primera vez, nos damos cuenta que el valor no estaba en llegar a este día, sino en el proceso que nos trajo al mismo.

Si miramos al futuro, no podemos evitar pensar en todo lo que podemos lograr. Lo dijo Walt Whitman *"No dejes que termine el día sin haber crecido un poco, sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños"*

Durante muchos años, crecimos y aprendimos diariamente y se lo debemos a nuestros profesores, quienes nos guiaron con paciencia infinita. Nos enseñaron no solo a entender el mundo, sino a cuestionarlo, a buscar siempre un poco más allá. Un Profesor no es solo alguien que entrega conocimiento; es quien moldea, quien guía,

quien transforma. Un profesor no solo enseña, sino que inspira, y nos prepara no solo para aprobar una asignatura, sino para enfrentarnos a los distintos desafíos de la vida. Por eso les quiero dar las gracias, son ustedes los faros que iluminaron este largo viaje.

A nuestras familias, por ser el pilar incondicional de este largo viaje. Y a mis compañeros, gracias por compartir este tramo del camino. Cada uno de ustedes es parte de lo que somos hoy, y lo que seremos en el futuro.

En este recorrido, las palabras también se vuelven nuestras compañeras, revelando decisiones y sentimientos profundos. He estado reflexionando sobre cómo las palabras son espejos de nuestras decisiones. Fíjense en la palabra *odio*, que tiene cuatro letras, y en la palabra *amor*, que también tiene cuatro letras. Son opuestas, pero ambas tienen el mismo peso, la misma estructura, como si el equilibrio entre ambas dependiera de una simple elección.

Pensemos en la palabra *negatividad*, que tiene once letras, y en la palabra *positividad*, que también tiene once letras. El mundo nos da opciones, pero está en nosotros elegir qué tipo de camino queremos recorrer.

Este juego de palabras no es solo un ejercicio de letras; es una forma de mostrar cómo, al igual que con las palabras, nuestras vidas están hechas de decisiones. Decisiones que tomamos cada día, desde lo más pequeño hasta lo más trascendental. Y eso es algo que debemos recordar mientras avanzamos hacia el futuro.

¿Qué nos dice esto? Que las palabras, al igual que la vida, dependen de cómo decidimos usarlas.

Nos enfrentaremos a desafíos, a un mundo que intentará imponernos caminos predeterminados, pero al final del día, está en nosotros decidir quiénes queremos ser y cómo queremos vivir “Cuando ya no podemos cambiar una situación, tenemos el desafío de cambiarnos a nosotros mismos”, dijo Viktor Frankl. No importa cuántas veces nos digan que hay límites, porque los verdaderos límites son los que nos ponemos nosotros mismos.

Estaría equivocado al afirmar que lo opuesto a éxito es fracaso. En realidad, lo que verdaderamente contrasta con el éxito es la falta de intento, es el abandono de un sueño antes de darle la oportunidad de florecer.

A menudo, olvidamos que no necesitamos ser lógicos en nuestras aspiraciones. No deberíamos apagar esa luz brillante de creatividad y curiosidad que llevamos desde la infancia, esa chispa que llenaba nuestras aulas de preguntas. Preguntas que, a menudo, no tenían respuesta, pero que reflejaban nuestra búsqueda incesante de significado y conexión. La persona que soñó con volar en un trozo de metal no estaba siendo lógica; quien decidió desafiar las olas y construir un barco para cruzar el mar

tampoco lo era. Y, al igual, el visionario que imaginó conectar continentes a través de cables invisibles, creando una red que cambiaría la comunicación, no seguía la lógica del momento. Y eso está bien. No tenemos que serlo.

Lo que realmente necesitamos es la fe en nosotros mismos, la convicción de que somos capaces de superarnos y de dar vida a aquello que nos apasiona y nos inspira. Debemos permitirnos soñar en grande, sin límites, y abrazar la creatividad que nos impulsa a crear un mundo lleno de posibilidades.

Este no es el final, es solo el principio. Hoy, más que nunca, está en nosotros elegir nuestras palabras, nuestros sueños y no dejarnos detener. Porque, al final, todo depende de la perspectiva con la que decidamos ver el mundo.

Con gratitud infinita y el corazón lleno de esperanza,

Lucas Saitta Arata